



LA LIRICA ES INMORTAL*

Santiago Delgado

Se puede pensar, hoy, que el verso es un campo yermo... sólo si vemos campos yermos, sembrados de capiteles corintios derruidos, torsos clásicos decapitados y fustes dóricos truncos. Se puede pensar que sea el verso un monte pelado, donde sólo bate el viento gélido de la autosatisfacción por la escritura abstrusa y automática. Se puede pensar que se trata de una selva de rimas y acentos, estéril como un bosque de era geológica a cuyo suelo no llega el sol. Se puede pensar en fin que la lírica aún continúa en esos malos tiempos que alguien le auguró... Pero si se lee a Miguel D'ors, un poeta que utiliza el verso para crear belleza comunicable, sentimiento recio y lirismo válido, se comprueba, con todo el alivio del mundo, que la poesía no es ese ejercicio egotista, que tanto rédito aporta a determinadas mafias de élite de la hipercultura de este apartado país, que escribir bien y sencillo (no simple) sobre la verdadera última esencia de aquello que pasa y que nos pasa, no es otra cosa que eso que, exactamente, llamamos, o llamábamos y volvemos a llamar hoy, poesía, nada menos. Y es que, frente al poema de D'ors, la mayor parte de lo leído queda como exterioridad anotada con facultades exteriores. Aunque, quede ello bien claro, D'ors no hace complejo y analizante su mensaje; antes al contrario, recupera ese sencillo hablarle al hombre desde el mismo hombre que él es, con unas raíces, con unas vivencias, propias y añadidas, que es el mayor e imborrable legado de algo que se llamó poesía social y que hoy, desprendida de mesianismo y puesta al servicio de la intransferible individualidad del poeta, revive gloriosamente en los fecundos campos de la lírica, no en cuanto a vehiculación de ningún mensaje denunciador o revolucionario, sino en cuanto a un considerar al total humano como destinatario del poema, no a su reducción cultural, o subconsciente. La poesía de D'ors aporta e incorpora, sabiamente, toda una serie de datos de la modernidad y aun de la cultura, aunque entendida ya como valor de comunicación, no como materia de contenido; es decir, sin pedantería, la cultura en D'ors ayuda a comunicar, no es ella en sí comunicación. Quien es capaz de conjuntar en un verso, en un solo verso, tanto como sólo sus cogeneracionales podemos entender que se ha conjuntado en estas palabras que resumen toda una época: «rumor de radios y batir de huevos», tiene las claves para poner en poesía todo aquello que escapa al sesudo analizar de

críticos, historiadores, filósofos, columnistas y ganadores de premio Planeta.

La poesía del «yo», que tiene entre otros cultivadores a Eloy Sánchez Rosillo, gana con este poeta, un banderín seguro de engancho para todos cuantos jóvenes poetas comiencen a velar sus armas. Delenda est Venecianismo. Vuelve el alma, adiós al saber; adiós también al cerebro. Sin haber perdido un ápice de tensión intelectual, la poesía, con D'ors, vuelve a lo humano. Esta es la gran noticia.

* Curso Superior de Ignorancia. Miguel D'ors, Universidad de Murcia, 1988. Premio Nacional de la Crítica 1988.